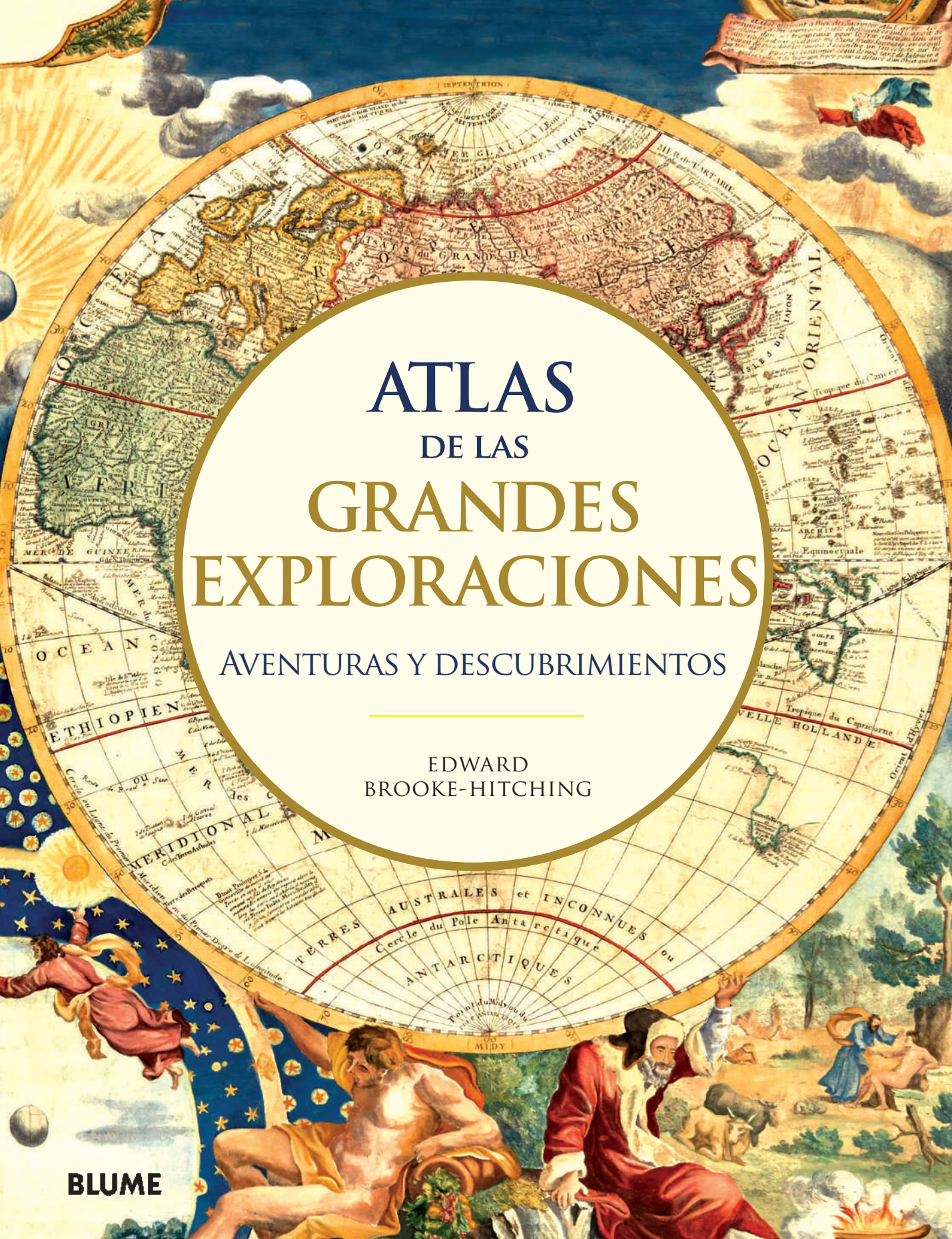

ATLAS
DE LAS
GRANDES
EXPLORACIONES
AVENTURAS Y DESCUBRIMIENTOS
EDWARD
BROOKE-HITCHING
BLUME



Título original *The Golden Atlas*

Edición Ian Marshall, Laura Nickoll
Diseño Keith Williams, sprout.uk.com
Traducción Ana Belén Barrio Fernández
Revisión de la edición en lengua española
Aina Gomà García
Licenciada en Geografía e Historia
Coordinación de la edición en lengua española
Cristina Rodríguez Fischer

Primera edición en lengua española 2019
Reimpresión 2025

© 2019 Naturart, S. A. Editado por BLUME
Carrer de les Alberes, 52, 2º, Vallvidrera
08017 Barcelona
Tel. 93 205 40 00 e-mail info@blume.net
© 2018 Edward Brooke-Hitching
© 2018 Simon & Schuster UK, Ltd., Londres

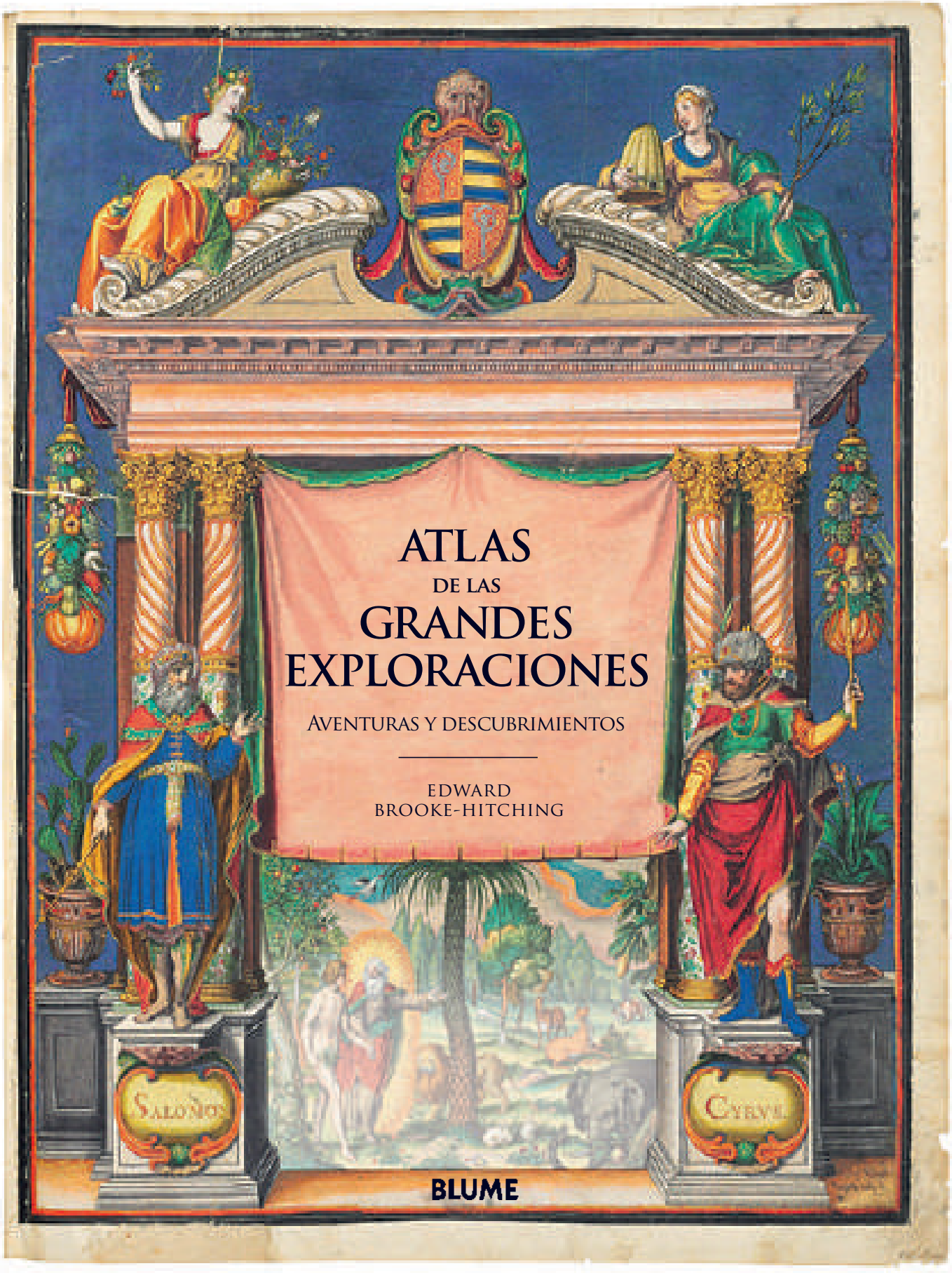
I.S.B.N.: 978-84-17757-58-8

Impreso en Malasia

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, sea por medios mecánicos o electrónicos, sin la debida autorización por escrito del editor.

WWW.BLUME.NET





ATLAS
DE LAS
GRANDES EXPLORACIONES

AVENTURAS Y DESCUBRIMIENTOS

EDWARD
BROOKE-HITCHING

BLUME

CONTENIDO

Introducción 8

2250 a. C. - 150 d. C. • Exploración y cartografiado del Mundo Antiguo 18

833 • Los geógrafos islámicos y la búsqueda del conocimiento 28

986-1010 • Los vikingos descubren América 34

1271-1295 • Los viajes de Marco Polo 38

1405-1433 • Las extraordinarias aventuras del almirante chino Zheng He 44

1435-1488 • La exploración portuguesa de los trópicos africanos 48

1492-1504 • Cristóbal Colón cruza el Atlántico 52

1497-1498 • Los viajes de Juan Caboto a Norteamérica 58

1497-1499 • Vasco da Gama llega a la India 64

1500 • Pedro Cabral logra descifrar el Atlántico y descubre Brasil 70

1513 • Juan Ponce de León descubre Florida 76

1519-1521 • La circunnavegación de Fernando de Magallanes 82

1524 • Verrazzano realiza el trazado de la costa este de Norteamérica 88

1526-1533 • Francisco Pizarro conquista Perú 94

1577-1580 • *Sir* Francis Drake navega alrededor del mundo 100

1582-1610 • Matteo Ricci y los misioneros jesuitas en China 108

1594-1611 • Willem Barents y Henry Hudson buscan un paso por el Ártico 114

1595-1617 • *Sir* Walter Ralegh va en busca de El Dorado 120

1606-1629 • La Compañía Holandesa de las Indias Orientales y el descubrimiento europeo de Australia 124

1642-1644 • Abel Tasman halla Nueva Zelanda 132

1683-1711 • Las aventuras de Guillermo Dampier, el pirata culto 136

1725-1741 • La expedición de Vitus Bering al Gran Norte Helado 142

1766-1769 • Bougainville y la circunnavegación científica del planeta 148

1768-1778 • El capitán Cook cartografía los océanos Pacífico y Antártico 156

1785-1788 • La repentina desaparición de la expedición de La Pérouse 162

1791-1795 • George Vancouver desentraña la costa noroccidental americana 168

1795-1806 • Mungo Park explora el norte de África 174

1799-1802 • Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland exploran Sudamérica 178

1803-1806 • Lewis y Clark buscan una ruta hacia el Pacífico 184

1819-1820 • William Edward Parry se introduce en el archipiélago ártico 190

1839-1843 • James Clark Ross y la búsqueda de los polos magnéticos 196

1845-1847 • La misteriosa desaparición de la Expedición Franklin 200

1846 • Comienza la era de las exploradoras 206

1853-1873 • David Livingstone y Henry Morton Stanley en el «continente negro» 216

1860-1861 • El cruce maldito de Australia de Burke y Wills 220

1878-1880 • Adolf Nordenskiöld circunnavega la masa continental euroasiática 224

1893-1909 • La carrera hacia el Polo Norte 228

1903-1912 • Roald Amundsen conquista el Paso del Noroeste y gana la carrera hacia el Polo Sur 232

1914-1917 • La expedición antártica de Ernest Shackleton en el *Endurance* 238

Epílogo 246

Selección bibliográfica 248

Índice onomástico y temático 249

Agradecimientos y créditos 255


NORTH
MAR
DEL
NORT
ZUR
MAGALLANICA

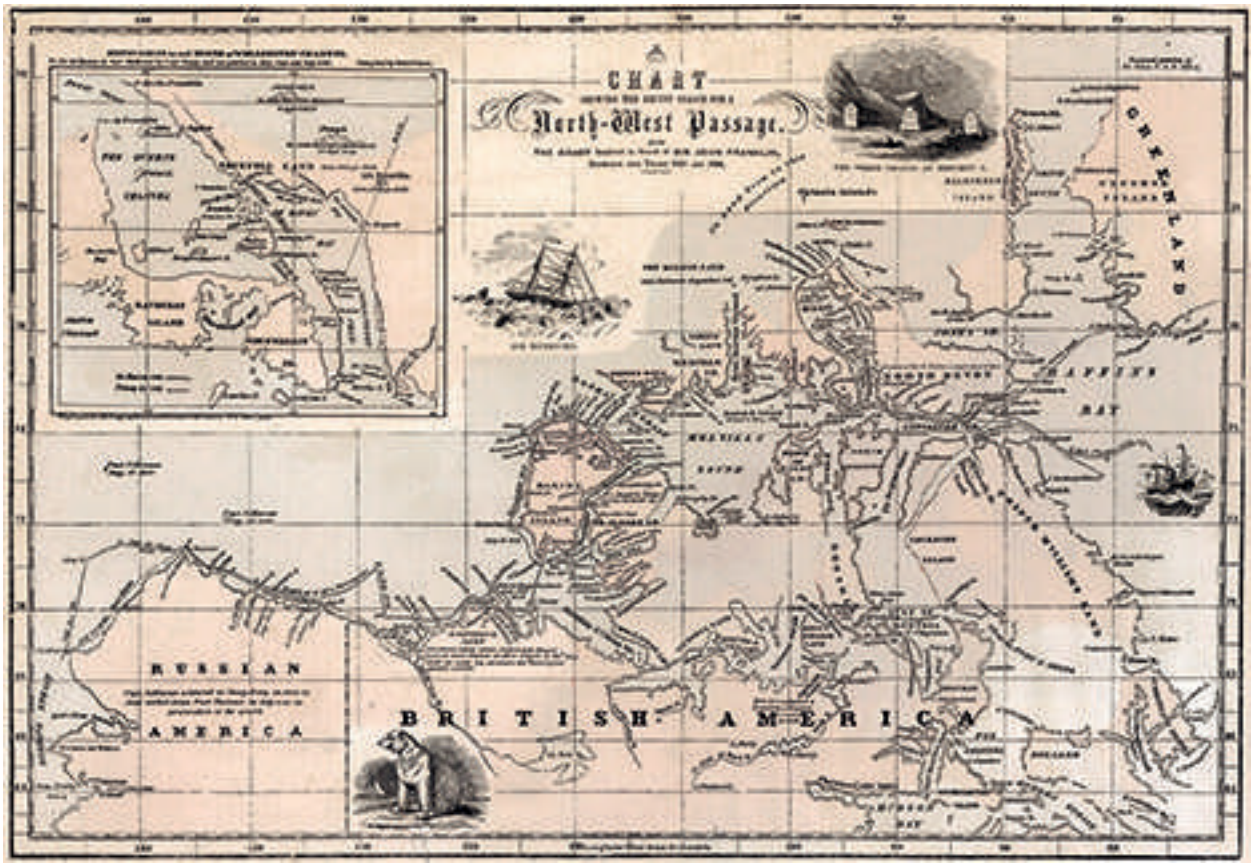
INTRODUCCIÓN

«Siguiendo la luz del sol, salimos del Viejo Mundo». Cristóbal Colón

Los mapas no siempre son lo que parecen. A lo largo de la historia, las distintas culturas han tallado, pintado y estampado su propia interpretación espacial del mundo en aquellos materiales que han tenido a mano. Así, la arenisca pérmica de la Valcamónica (Italia) nos muestra el petroglifo de Bedolina, que tallaron alrededor del año 1500 a. C. los pobladores de la Edad del Hierro en un intento de dotar de sentido al paisaje que los rodeaba. Las cartas portulanas de navegación en pergamino que aparecieron en el siglo XIII fueron



Mapamundi de John Speed extraído de Prospect of the Most Famous Parts of the World *(«Perspectiva de las partes más famosas del mundo»), de 1627, el primer atlas mundial en inglés.*



Mapa que muestra la búsqueda del paso del Noroeste elaborado por Charles Morse en Nueva York en el año 1856.

En enero de 1847, John Ross se ofreció a emprender una misión de búsqueda, si bien el Almirantazgo británico se reafirmó en su «infinita confianza en las capacidades y recursos de *sir* John Franklin». Rápidamente, la inquietud que causaba la desaparición de los marinos fue convirtiéndose en un suceso de gran alcance que despertó la imaginación de los espectadores. En 1848, el Almirantazgo envió una triple misión de búsqueda al mando de John Richardson, Thomas Moore y James Clark Ross, la cual hizo varios descubrimientos geográficos en la región, si bien no logró hallar ningún vestigio de los hombres desaparecidos.

A lo largo de las siguientes décadas se enviaron treinta y seis barcos y expediciones por tierra para hallar el destacamento perdido de Franklin, en gran medida debido a la insistencia de los miembros del Parlamento británico y de *lady* Franklin, que llegó incluso a enviar una misiva para pedirles ayuda al presidente de Estados Unidos y al zar ruso. El Almirantazgo ofreció una recompensa de 20 000 libras esterlinas (que equivaldrían a más de 2 millones de euros en la actualidad) «a cualquier persona o

destacamento, de cualquier país, que pueda asistir a las tripulaciones de los barcos de descubrimiento al mando de *sir* John Franklin». Los primeros restos se hallaron en 1850, cuando cuatro naves encontraron indicios de que Franklin había pasado el invierno en la zona. Con posterioridad, en 1854, John Rae explicó que un inuit lo había informado de que se había visto a un grupo de hombres blancos arrastrando una embarcación por la costa occidental de la isla del Rey Guillermo.*

Debido a que no se logró hallar ninguna evidencia de que hubieran logrado sobrevivir, el Gobierno británico declaró en 1855 que Franklin y su tripulación habían fallecido. No obstante, las pruebas no resultaron conclusivas para *lady* Franklin, por lo que solicitó que se emprendiera una segunda búsqueda. Para un redactor de *The Times*, se trataba de «perder el tiempo buscando huesos de muertos», pero *lady* Franklin adquirió una goleta de vapor armada llamada Fox y nombró capitán a Leopold McClintock, quien ya había participado en la primera misión de búsqueda al mando de Ross.

** Rae relató también que el mismo inuit le indicó que los hombres habían recurrido al canibalismo.* Lady *Franklin condenó a Rae por difundir falsedades, puesto que resultaba impensable que un miembro de la Marina británica fuera capaz de hacer algo semejante. No obstante, los estudios de los restos hallados en los años ochenta y noventa del pasado siglo descubrieron marcas de cuchillo en los huesos, y un artículo publicado en la revista académica* International Journal of Osteoarchaeology *mostró por primera vez evidencias de una «última fase» de canibalismo desesperado en la que los huesos se parten y se cocinan para extraer el tuétano.*



El Consejo del Ártico, del que formaban parte sir *John Barrow, James Clark Ross y William Edward Parry, planifica una misión de búsqueda de* sir *John Franklin, obra de Stephen Pearce, 1851.*

DAVID LIVINGSTONE Y HENRY MORTON STANLEY EN EL «CONTINENTE NEGRO» 1853-1873

«El placer puramente animal de viajar por un país salvaje e inexplorado es algo fabuloso [...] África es una región maravillosa para quien tiene ansias de conocimiento». David Livingstone



Los misioneros eran los grandes héroes de la sociedad victoriana, una cultura que se veía a sí misma como la guía moral del mundo y en la que se veneraba a estos exploradores/conversores por su empeño en llevar la cristiandad y la civilización occidental a las ignorantes masas paganas de continentes remotos y oscuros. Este era, sin duda, el espíritu que guiaba a David Livingstone, quien había crecido a las afueras de Glasgow con un padre devoto y el sueño de convertirse algún día en un médico misionero, uniendo las dos cosas que más le interesaban: la fe cristiana y la ciencia. Una vez que lo ordenaron sacerdote, y tras obtener su título de medicina, se unió a la Sociedad Misionera de Londres con la esperanza de que lo enviaran a China; no obstante, descartó esta posibilidad cuando estalló la primera guerra del opio en 1839 y el 8 de diciembre de 1840 lo enviaron a Kuruman, en la provincia de Cabo del Norte, en Sudáfrica. El asentamiento misionero que se encontró en el lugar le causó una gran decepción, por lo que pasó los años siguientes recorriendo la región. En 1845 contrajo matrimonio con Mary Moffat, hija de otro misionero, e insistió en que lo acompañara en sus viajes pese a que se encontraba en estado de gestación. A estas alturas resultaba ya evidente que el interés de Livingstone había dejado de ser convertir al cristianismo a los africanos para inclinarse hacia la exploración del continente africano en su totalidad. En 1852 envió a Mary y a sus hijos de regreso a Inglaterra y allí vivieron en la miseria mientras él seguía explorando África.

En mayo de 1853, Livingstone se embarcó en un enorme viaje. El objetivo de esta expedición consistía en recorrer el río Zambeze, que desemboca en el océano Índico, con el fin de descubrir si llegaba a alcanzar el océano Atlántico por el oeste. El nacimiento del Zambeze, sin embargo, se encontraba en Zambia, por lo que el grupo de Livingstone se vio obligado a abandonar sus canoas para comenzar una penosa marcha por tierra hasta llegar a Luanda, en la costa nordeste de Angola, en mayo de 1854. Livingstone, que había contraído malaria, sufrió un colapso y tuvo que permanecer tres meses en el lugar.

Una vez que hubo recuperado las fuerzas, Livingstone guio a sus hombres de regreso al Zambeze, en esta ocasión con el fin de explorar su recorrido por el este. De camino hallaron el deslumbrante salto de agua de *Mosi-oa-Tunya* («el humo que truena»), a las que llamó cataratas Victoria en 1855, y escribió: «Nunca antes lo habían visto ojos europeos, pero escenas tan maravillosas deben de haberlas visto ángeles en vuelo». Livingstone continuó hasta llegar a Quelimane, en la costa oriental de Mozambique, y desde allí comenzó su viaje de vuelta a Gran Bretaña. A su llegada al puerto de Southampton lo recibió



David Livingstone

Página anterior: *mapa original pintado a mano por Thomas Baines, que representa la ruta que realizó con Livingstone por el río Zambeze en el barco de vapor Ma Robert.*



Los vikingos que llegaron a América siglos antes que Colón.

La olvidada historia de la primera mujer que navegó alrededor del mundo.

Los barcos del tesoro chinos que en la Edad Media eran tan grandiosos como el Titanic.

Repleto de narraciones fascinantes y de asombrosas ilustraciones, este extraordinario atlas recopila los mapas más maravillosos jamás creados para desvelar las aventuras que ocultan en su interior, explorando la historia de cómo llegó a conocerse el mundo.

BLUME

MIXTO
Papel procedente de fuentes responsables
FSC® C104723

ISBN 978-84-17757-58-8